



Una publicación del Sector para las Misiones para las comunidades salesianas y amigos de las misiones salesianas

La llamada misionera del Rector Mayor del pasado ocho de diciembre, representa un fuerte "susurro" a nuestros oídos y a nuestros corazones salesianos. ¡Recemos para que el Espíritu suscite bastantes respuestas generosas!

Quisiera también poco a poco llamar vuestra atención sobre otro anuncio, inesperado, que el Papa Francisco hizo a toda la Iglesia: la celebración de un mes misionero extraordinario en octubre de 2019. Es cierto que este año 2018 está todo orientado e iluminado por el camino común de la Iglesia, por el Sínodo de los jóvenes.

Pero os invito ya desde ahora a tomar en mano la Carta Apostólica del Papa Benedicto XV, *Maximum illud*, escrita en 1919. El año próximo será su centenario. Se trata del contenido que inspira el mes misionero anunciado por el Papa Francisco. Hay que tomar, pues, bien en serio la invitación y estudiar esta preciosa Carta. Ya el mismo título nos impresiona: *Maximum illud*. Se trata de algo grande, O sea, de una "grande y sublime misión", el anuncio de la Buena Nueva a todos los pueblos. Esta es precisamente la frase impresa con claridad en el reverso del nuevo crucifijo misionero salesiano: "¡Id, pues a hacer discípulos a todos los pueblos!"

P. Basañes

P. Guillermo Basañes, SDB
Consejero para las misiones

Los jóvenes refugiados nos interpelan

La 51 jornada Mundial de la paz: tuvo como tema: Migrantes y refugiados: hombres y mujeres en busca de paz. Este desafío pastoral ha sido tomado con corazón misionero por los salesianos en las diferentes partes del mundo. Basta ver México, Colombia, India, Italia, España; Alemania; Austria, Etiopía, Kenia, y tantos otros. Últimamente se ha formado una nueva comunidad salesiana para refugiados sursudaneses en Palabek, Uganda con misioneros de Asia, África y América.

En su mensaje para la paz el Papa insiste en cuatro verbos: acoger, proteger, promover e integrar.

«**Acoger**» recuerda la exigencia de ampliar las posibilidades de entrada legal, no expulsar a los desplazados y a los inmigrantes a lugares donde les espera la persecución y la violencia, y equilibrar la preocupación por la seguridad nacional con la protección de los derechos humanos fundamentales. La Escritura nos recuerda: «No olvidéis la hospitalidad; por ella algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles» (Heb 13,2).

«**Proteger**» nos recuerda el deber de reconocer y de garantizar la dignidad inviolable de los que huyen de un peligro real en busca de asilo y seguridad, evitando su explotación. En particular, pienso en las mujeres y en los niños expuestos a situaciones de riesgo y de abusos que llegan a convertirles en esclavos. Dios no hace discriminación: «El Señor guarda a los peregrinos, sustenta al huérfano y a la viuda» (Sl 148,9).

«**Promover**» tiene que ver con apoyar el desarrollo humano integral de los migrantes y refugiados. Entre los muchos instrumentos que pueden ayudar a esta tarea, deseo subrayar la importancia que tiene el garantizar a los niños y a los jóvenes el acceso a todos los niveles de educación: de esta manera, no sólo podrán cultivar y sacar el máximo provecho de sus capacidades, sino que también estarán más preparados para salir al encuentro del otro, cultivando un espíritu de diálogo en vez de clausura y enfrentamiento. La Biblia nos enseña que Dios «ama al emigrante, dándole pan y vestido»; por eso nos exhorta: «Amaréis al emigrante, porque emigrantes fuisteis en Egipto» (Dt 10,18-19).

Por último, «**integrar**» significa trabajar para que los refugiados y los migrantes participen plenamente en la vida de la sociedad que les acoge, en una dinámica de enriquecimiento mutuo y de colaboración fecunda, promoviendo el desarrollo humano integral de las comunidades locales. Como escribe san Pablo: «Así pues, ya no sois extraños ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y familiares de Dios» (Ef 2,19)





LA VIDA MISIONERA COMO GRACIA Y VOLUNTAD DE DIOS

Quiero compartir tres respuestas o motivaciones que se me han hecho en los meses pasados en Bélgica, en la provincia de Netherland Norte: **Gracia de Dios - Visión de fe - Oración.**

Es la **gracia** y la **voluntad** de Dios: Nada es imposible para Dios. La historia de Jonás en la Biblia me hace pensar en mi vida. Dios mandó a Jonás a Nínive para “facilitar” el arrepentimiento de los pecadores, pero al inicio intentó huir de su vocación- misión. Rehusó cooperar con Dios. Es de notar que Jonás no logró llevar a cabo su plan. Finalmente Dios consigue hacer que colabore e incluso “ampliar” su visión. Considero mi vida misionera la gracia y la voluntad de Dios por causa de los desafíos que se me presentan cada día: la barrera lingüística, el choque cultural, el frío, el tenor de vida, el modo de vivir la fe. Todas estas dificultades de la vida producen un impacto sobre mi vida misionera. A veces quisiera hacer las cosas a mi manera y según mi capricho. Sin embargo, he aprendido que hasta este momento Dios me ha hecho humilde y dispuesto a seguirlo por donde él me quiera llevar. Él hace todo por mí como lo hizo con Jonás.

La visión d la fe: ¿Cómo ser humano en este mundo secularizado? Es difícil aceptar cualquier cosa más allá de las explicaciones y las pruebas que proporciona la ciencia. ¿Cómo encontrar a Dios en un mundo tan fuertemente influenciado por la dictadura científica? No creo en el dualismo entre ciencia y fe. Afirmino que Dios interviene en nuestra vida. Si miro un poco y reflexiono sobre lo que he vivido, veo que he tenido el cuidado y la protección de Dios. No me ha dejado solo en tiempo de dificultad. Ha estado conmigo en toda circunstancia, como había prometido: *“estoy siempre contigo, hasta el fin de los tiempos”* (Mt 28,20).

Oración: Me siento sin fuerzas para controlar el mundo y para controlarme a mí mismo en situaciones difíciles. Necesito de alguien que me entienda profundamente. Ese es Dios. Le he llevado todo lo que he sentido, vivido y expresado a través de mi oración diaria. Esta es una confianza que he reconstruido dentro de mí mismo desde mi primer sueño de ser misionero cuando apenas era novicio. Hasta este momento, gracias a Dios, mantengo este contacto con el Señor a través de la oración diaria, sea comunitaria o personal, como el rosario, dando gracias al Señor antes de dormir y al despertarme, etc. Este es el punto fuerte de mi vida que hago regularmente tratando de cumplirlo fiel y devotamente. Siento que el Señor ha escuchado mis gritos.



Son estas las tres razones que me confortan y me hacen feliz y optimista como misionero: soy feliz en mi cargo aquí en Amsterdam (Países Bajos) con cuatro hermanos de nuestra provincia, Bélgica Norte y Países Bajos. Somos una comunidad multicultural de belgas, indonesios, indios y timorenses. Nuestra misión comunitaria tiene confiadas cuatro parroquias, cinco iglesias a siete kilómetros de distancia de nuestra comunidad. Hemos comenzado últimamente nuevas actividades pastorales para los jóvenes, como una especie de lectio divina y un encuentro de oración a estilo de Teizé. Esperamos que por la intercesión de nuestra Madre todo vaya mejor el próximo año dé más frutos para el Reino de Dios.

Cirilo de Deus, timorenses, misionero en Amsterdam

Testimonio de Santidad Misionera Salesiana

P Pierluigi Cameroni SDB, Postulador General para las Causas de los Santos



La **Beata Eusebia Palomino** (1899-1935), Hija de María Auxiliadora, en la humildad y en la sencillez se convierte en maestra y guía espiritual. A la inspectora sorprendida por tantas vocaciones provenientes de Valverde del Camino, responderán que hay una cocinera con asma, que narra a las muchachas bellos cuentos. Más tarde serán también los sacerdotes los que acuden a esa humilde hermana, sin doctrina teológica, pero con corazón desbordante de experiencia de Dios. Seminaristas, hermanas, sacerdotes, muchachas, iban a consultar sobre su futuro a Sor Eusebia, mientras tiende la ropa en el huerto o pela patatas en la cocina. Y ella, tranquila, aconseja, b23predice el futuro, anima una vocación verdadera, desaconseja alguna falsa.

Por los Salesianos en América



Intención Misionera Salesiana

Para que, como educadores de los jóvenes y del laicado, sepamos formar, a la luz del Evangelio, en los valores de la honestidad, de la justicia, de la solidaridad y del servicio

América, en diversos países, ha estado marcada por intensos conflictos sociales y por la plaga de la corrupción. Como educadores de los jóvenes y formadores de los laicos somos llamados a educar en la dimensión social de la caridad, en la transparencia y en la rectitud. Oremos para que los esfuerzos educativos de la Familia Salesiana den frutos de justicia y solidaridad en la Sociedad Civil.

